



DESAFÍO DOCENTE: EL ALUMNO POSTMODERNO

TEACHER CHALLENGE: THE POSTMODER STUDENT

Teresa Alfaro Ramírez

Cibertec

Recibido: 9 de noviembre del 2011

Aceptado: 9 de diciembre del 2011

Resumen

Las sociedades progresan: la actual, en un mundo que comandan la globalización y la informática, es una sociedad postmoderna. En ella, se han modificado las formas de transmitir y relacionar socialmente la cultura; se han desarrollado nuevos seres humanos, individuos postmodernos con características muy particulares: ellos son nuestros alumnos.

¿Cómo optimizamos la tríada del aprendizaje (alumno-docente-conocimientos)? No basta saber los contenidos y ser un especialista en la materia; es indispensable ser conscientes del entorno actual para analizar y comprender las características de nuestros alumnos, también denominados “hijos de la globalización” o “nativos digitales”. Solo así conoceremos, asimismo, nuestra propia realidad como individuos y docentes.

El presente ensayo procura analizar las características de nuestros alumnos y reflexionar sobre nuestro papel como docentes en un entorno complejo y cambiante.

Palabras clave: Sociedad postmoderna, globalización, nativos digitales, tríada del aprendizaje, concienciar

Abstract

Societies progress: currently, a globalized and computer world, is a postmodern society. In it, the ways of transmitting and socializing culture have changed; new human beings have been developed postmodern individuals with very particular characteristics: they are our students.

How to optimize the learning triad (student-teacher-knowledge)? It is not enough to know the contents and be a specialist in the field, it is essential to be aware of the current environment to analyze and understand the characteristics of our students, also called "sons of globalization" or "digital natives". Only then shall we know, also, our own reality as individuals and teachers. This paper seeks to analyze the characteristics of our students and reflect on our role as teachers in a complex and changing environment.

Key words: post-modern society, globalization, digital natives, learning triad, raise awareness

Introducción

No existe un proceso de aprendizaje que no involucre a sus principales actores: los docentes y los alumnos. Vivimos en un mundo complejo, con sociedades gobernadas por la tecnología y los procesos de producción y de comercialización, cuyos cambios han generado también relaciones sociales distintas. A nuestros actuales alumnos se les conoce como nativos digitales o hijos de la globalización.

Si queremos mejorar su calidad educativa y potenciarlos como individuos y profesionales, debemos asumir esta nueva realidad. Este trabajo pretende analizar las características del alumno de la era postmoderna, con el propósito de comprenderlo mejor, adaptándonos como docentes a este nuevo contexto y asumiendo los cambios pertinentes: con ello, impulsaremos su desarrollo integral, que les permitirá insertarse con éxito en un mundo cambiante y ser los gestores de un mejor futuro.

Los seres humanos somos eminentemente sociales: pertenecemos a un conjunto social y, gracias a la socialización, incorporamos ideas, creencias, normas, actitudes y formas de ser y actuar, que nos permiten adecuarnos mejor a dicho entorno. Muchas veces cuestionamos, como docentes, las actitudes y conductas de nuestros alumnos, sin ser conscientes de que ellos han nacido en una era postmoderna, globalizada y virtual. El alumno de hoy se encuentra en un entorno que influye, de forma diferente, en la estructura de su individuación, así como en sus actitudes, conductas y sistemas de creencias y valores.

Castells (2006) señala lo siguiente:

Una nueva sociedad surge siempre y cuando se observe una transformación estructural en las relaciones de producción, en las relaciones de poder y en las relaciones de experiencia. Estas transformaciones conllevan una modificación igualmente sustancial de las formas sociales del espacio y del tiempo, y la aparición de una nueva cultura. (p.410)

Desde mediados del siglo XX, la sociedad ha sufrido una gran transformación: la modernidad ha dado paso a la postmodernidad. Entre las principales características que tenían los individuos de la era moderna, podríamos enumerar las siguientes: eran individuos que confiaban en la razón y los valores humanos, optimistas, altamente comprometidos con la humanidad y convencidos de sus posibilidades de desarrollo. El individuo moderno establecía proyectos de vida con ideales firmes. No tenía demasiadas oportunidades de conocer el mundo, por lo que se asombraba y maravillaba con la información proveniente de otros lugares (Encarta, 1999),

En la sociedad postmoderna, en tanto, las relaciones productivas se han orientado a lo social y lo técnico: presenciamos el auge de un capitalismo informacional, liderado por la globalización productiva y los sistemas de intercambio: estos provienen de la innovación, competitividad, flexibilidad, adaptabilidad y coordinación simultáneas, con redes financieras globales como centro nervioso. Los individuos, para enfrentar este entorno, requieren desarrollar las tecnologías de la información y ser capaces de aprovecharlas (Castells, 2006).

Fernández Cox (1995) sostiene que, ideológicamente, la postmodernidad surge del desencanto frente a la modernidad: es decir, de la pérdida de la ilusión de re-significación constante, que obliga a desengañarse y reformular perspectivas. Los individuos postmodernos conviven en un mundo exigente, que no creen posible de mejorar; en consecuencia, el presente y la despreocupación gobierna sus mentes. La postmodernidad es el tiempo del 'yo', antes que el de todos. En esa línea, Colom (1997) remarca lo siguiente:

El hombre no posee, pues, un punto de referencia, un fundamento; el hombre se encuentra en términos absolutos sin nada y sin nadie; es, en definitiva, el origen del moderno nihilismo, que no cree en la existencia de los valores y ni tan siquiera en la necesidad de los mismos (...). Es la filosofía de la desmitificación y de la desacralización, lo que implica graves repercusiones en el terreno de la ética al no existir imperativos categóricos. (p 10)

El narcisismo es el comando personal y la ética se vuelve relativa: dependiendo de las circunstancias, se valoran más los sentimientos que la razón. Se niegan ideas sin analizarlas: los individuos postmodernos obedecen a lógicas múltiples e, incluso, contradictorias entre sí. Todo se asume sin conflictos ni tensiones, pero también sin demasiada pasión. El individuo se somete a un cúmulo de informaciones y estímulos difíciles de organizar: no se aferra a nada, pues no tiene certezas absolutas; nada le sorprende y puede modificar sus opiniones con facilidad, bajo el precepto de "vive y deja vivir".

Este es el entorno macro de la actualidad: en este han nacido y crecido nuestros alumnos. Es una sociedad compleja, en la que la tecnología ha transformado la transmisión de la información, y donde, como señala Colom (1997), "la historia desaparece, pues queda reducida a la memoria de los ordenadores que guardan los datos necesarios para la instantaneidad del hombre y de sus necesidades" (p.11). Nos encontramos en una sociedad que requiere trabajadores en red, con tiempo flexible, que se gobiernen a sí mismos, que puedan acceder a niveles superiores de educación, y que incorporen conocimiento e información con facilidad. La cualificación tiende a

ser obsoleta con rapidez: lo que sirve hoy será casi inservible mañana, debido a los progresos tecnológicos y organizativos.

La educación es un sistema social que procura otorgar a las personas la cualificación necesaria para desempeñar una labor; les brinda fuentes y métodos para conseguirlo. Acceder a la educación permite que las personas se reprogramen hacia tareas que cambian constantemente. El trabajador, que antes solo recibía órdenes y las ejecutaba, representa ahora una pequeña fracción del valor generado por y para la organización. En nuestro mundo globalizado, existe una tendencia al autoempleo, la subcontratación, la descentralización coordinada, la individualización laboral y la hiper-especialización (Malone, Laubacher & Johns, 2011).

Las instituciones cambian: la cultura es una fuente de poder y se establece una nueva jerarquía social en torno a ella. Se redefinen la familia, las relaciones de género, la sexualidad y la personalidad. Los individuos son más flexibles y deben reestructurar permanentemente su 'yo'; hoy producen formas de socialización, en lugar de seguir modelos de conducta. Las relaciones humanas se generan en los espacios atemporales de redes y medios, donde no existe lo predecible.

Lipovetsky (1990) afirma que es la información la que produce los efectos culturales y psicológicos más significativos: sustituye, globalmente, a las obras de ficción a favor de la socialización democrática individualista, al tiempo que ayuda a homogeneizarla.

Las redes de comunicación electrónica constituyen el eje de las vidas de las personas. El trabajo se modifica, porque también puede producirse más con menor esfuerzo; el trabajo físico tiende a ser reemplazado por el mental, pero, para ello, el acceso a la educación es indispensable, porque, en una economía globalizada, se incrementan las telecomunicaciones y los procesos informativos. A través de estos cambios, los individuos son parte del conjunto, en contraste con el individualismo egocéntrico y nihilista, muchas veces solitario y con una frágil escala de valores.

En el mismo tenor, Darley (2002) nos explica cómo la cultura postmoderna privilegia la forma, lo efímero, lo superficial, la imagen por la imagen; en la cultura postmoderna pasan a un segundo plano el contenido, la permanencia, la profundidad, la imagen como referente.

Rifkins (2000) en su texto "La era de Acceso", hace referencia a un nuevo arquetipo humano que vive en el mundo virtual del ciberespacio, y que se concentra sobretudo en experiencias entretenidas y excitantes, adecuándose con mucha facilidad a las realidades reales o simuladas.

Neyra (2009), por su parte, resalta que el hombre actual anhela la intensidad y la fugacidad, detesta la monotonía y la constancia, y gusta del eclecticismo; desecha, asimismo, la noción lineal del tiempo, está sometido a grandes cantidades de información, no valora lo permanente y siempre se encuentra en procura de cambios y nuevas experiencias.

Todo cambio en el conjunto de la sociedad, si bien incide en sus estructuras e instituciones, no implica un cambio y una transformación radical. Las sociedades tienden a encumbrar una estructura específica, pero coexisten otras estructuras previas que no terminan de ser incorporadas por los nuevos modelos y paradigmas (o, por la resistencia al cambio, se mantiene el propio status quo). Por ende, en muchas ocasiones, observamos una gama diversa de estructuras individuales, que se basan en la complejidad de subsistemas que conforman los entornos sociales actuales. Tal como sugiere Waisman (1991), en América Latina vivimos, simultáneamente, tres tiempos históricos: el premoderno, el moderno y el postmoderno, “porque mantenemos vivas ciertas ideologías típicamente modernas, como el progreso material, con el consiguiente culto a la tecnología y la adopción de modelos y procesos de diseños modernistas y posmoderno, porque aceptamos el pluralismo, hacemos la crítica de la modernidad, adherimos al crecimiento el rechazo de ciertos modelos y estamos tomando conciencia de la propia identidad, pero también caemos en la frivolidad y reduccionismo con los que colabora la comunicación de masas” (pp. 89-90)

Este cambio social, donde coexisten estructuras diferentes, se manifiesta también en el ámbito académico. En la sociedad, conviven tiempos históricos diferentes; por lo tanto, los individuos no pueden ser homogéneos, sino que corresponden a esta diversidad. No podemos contar con aulas homogéneas, no solo por los antecedentes académicos de los alumnos, sino por la heterogeneidad de sus estructuras mentales, motivaciones y personalidades, así como su procedencia desde realidades diversas. A pesar de ser, esencialmente, nativos virtuales, existen aspectos que los distinguen.

Sería iluso pretender que nuestros alumnos sean como nosotros, aunque, en ocasiones, tengamos la tendencia a idealizar nuestras actuaciones o a ensalzar épocas o situaciones del pasado (“todo tiempo pasado fue mejor”). Cada época presenta características favorables y desfavorables, que se evidencian en el desarrollo de los individuos que la enfrentan. Es probable que, cuando cuestionamos la conducta o las dificultades de nuestros alumnos, no estemos considerando el entorno que nosotros mismos estamos viviendo; por el contrario, nos concentramos en el ideal, en lo que ‘debería ser’, en el prototipo del buen alumno o, peor aún, en el comportamiento de los estudiantes de nuestros tiempos.

¿Estamos en la posibilidad, como docentes, de adecuarnos a los cambios? ¿Podemos asumir las exigencias de este mundo postmoderno? ¿Deseamos hacerlo? De no adecuarnos a esta nueva realidad, ocasionaremos no solo una brecha generacional, sino también un choque cultural: generaremos, incluso, una brecha cognitiva de competencias, intereses y motivaciones (Piscitelli, 2006).

Todo cambio genera dificultades; algunas instituciones e individuos logran adaptarse rápidamente a los cambios, pero a otros les cuesta más y otros desaparecen en el intento. Se requiere identificar la realidad que vivimos y la meta que esperamos alcanzar. Al ser parte fundamental de la tríada del proceso de aprendizaje (alumnos-docentes-conocimientos), es fundamental que asumamos el nuevo tiempo que vivimos, pero también es imprescindible reflexionar sobre nuestra realidad y la de nuestros alumnos.

No es lo mismo tener información que tener conciencia. Podemos contar con los datos informativos de estos procesos, pero no tener claridad mental para analizar lo que está ocurriendo (por qué ocurre, cómo sucede, para qué sucede, y cuáles son las consecuencias de esta nueva realidad).

Si consideramos que el proceso de aprendizaje implica la ya citada tríada, es fundamental conocer a sus actores. Para adecuarnos a la realidad actual, debemos no solo reconocer y reflexionar sobre el entorno, sino identificar las características de nuestros alumnos, pensar en nosotros y en nuestro rol como docentes, y definir los conocimientos que favorezcan el cumplimiento de los objetivos trazados (para que nuestros alumnos se adecúen a esta nueva sociedad postmoderna).

La relación docente-alumno, desarrollada en la modernidad, pierde vigencia en estos tiempos. Era una relación vertical, en la que el docente custodiaba la verdad y ejercía una transmisión unidireccional de conocimientos: la relación tenía a un maestro como dueño de la información, sin más recursos que una pizarra y una tiza, y a un alumno pasivo, como mero receptor. Este estilo pedagógico ya no encaja en la actual sociedad globalizada, con un entorno inestable y personalidades complejas.

En nuestra sociedad informática, el alumno tiene la posibilidad de conocer, incluso más que el mismo docente, sobre ciertas temáticas; por lo tanto, debemos permitirle colaborar como un ente activo en la construcción del conocimiento y en la ejecución de su propio aprendizaje, respetando sus vivencias, información y posibilidades expresivas. El joven postmoderno suele

ser interactivo, espontáneo, inquieto, resuelto, crítico, hábil en el uso de tecnologías, ávido de experiencias y sensaciones, y puede crear aprendizajes significativos para su vida y su entorno social; actualmente, es el alumno quien lidera el proceso de enseñanza–aprendizaje; nosotros, como docentes, deberemos adecuarnos a sus intereses y características, desarrollando habilidades de *coaching* (Vallejo, 2011). Debemos potenciar a alumnos que, muchas veces, son difíciles de controlar y motivar, que tienen reacciones sorprendidas, y cuyas historias personales solemos ignorar (Neyra, 2009).

La sociedad postmoderna genera alumnos que requieren velocidad, imágenes, multiplicidad de realidades y variabilidad. No debemos soslayar los logros de prominentes jóvenes postmodernos, con capacidad innovadora y creativa en el mundo virtual: *Slideshare, Facebook, My Space, Mophie e Ipods* son negocios virtuales que han sido desarrollados por menores de treinta años, por verdaderos nativos digitales (Prensky, 2011).

Tal como señala UNESCO (2008), en el Informe Delors, “la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar en él; la educación actual debe basarse en cuatro pilares fundamentales: aprender a ser, a convivir, a hacer y a conocer; los alumnos requieren aprender a ser mejores personas, a convivir con la diversidad, a conocer, pues, que la información es la base fundamental de la era tecnológica, y a desarrollar praxis concretas en las tareas que la especialización de sus carreras y que la vida requieran” (cap. IV).

La educación de esta era requiere docentes con intereses multiculturales, pues su atención se orienta a la diversidad: el aprendizaje debe ser posible por todos y para todos. Implica ajustes continuos a las demandas sociales de conocimiento, para que nuestros alumnos aprendan, puedan crear y tengan una relación equilibrada con su entorno. La educación se torna mucho más accesible para diversos grupos sociales, donde los alumnos se definen como ‘alumnos-clientes’, con exigencias y demandas.

Morín (2010) explica que los desafíos de la enseñanza contemporánea deben originar mentes ordenadas antes que acumulativas, con docentes que formen al ciudadano del nuevo milenio, ayudándolos a vivir y favoreciendo un pensamiento abierto y libre. Esta educación necesita profesores que transmitan el conocimiento multidimensional y que contextualicen y globalicen los saberes.

El modelo propuesto requiere dinamismo y calidad —son sus columnas fundamentales—, combinando modalidades presenciales y no presenciales, y empleando recursos de las telecomunicaciones. La virtualidad, en la época actual, es el motor del aprendizaje y la creatividad.

Los docentes debemos trabajar con didácticas que estimulen inteligencias múltiples, brindando contenidos de formato vivencial, dialogante y emocional. La metodología debe ser constructivista, favoreciendo el pensamiento reflexivo, crítico y creativo, y a través de la aplicación de las TIC y de recursos web.

Debemos promover en nuestros alumnos capacidades adaptativas y mentes flexibles a los cambios veloces y a los factores de inestabilidad; deberemos favorecer el desarrollo de habilidades y destrezas que les permitan comprender, analizar, evaluar y aplicar sus conocimientos; debemos plantear situaciones que les permitan participar, modificar y crear nuevas experiencias de aprendizaje; debemos acostumbrarlos a trabajar con estándares de máxima calidad. Nuestros alumnos deberán ser diestros en el manejo y aplicación de las TIC, ser activos e involucrarse en procesos constructivos que favorezcan su desarrollo educativo y de vida. Deberán desarrollar la reflexión, el análisis crítico y la creatividad para renovar sus condiciones de vida y mejorar el entorno social (Nieto, 2009).

Canto y Burgos (2010) citan a McAlpine y Weston (2000), quienes remarcan que “no es probable que sucedan cambios significativos en la calidad de la enseñanza universitaria si no existen cambios en las concepciones de los profesores acerca de la misma” (p. 377).

Considerando los aportes de Toffler (1990), la educación postmoderna necesita interactividad (capacidad bidimensional de respuesta en la relación alumno-máquina), movilidad (ambientes diferentes), convertibilidad (conexión con fuentes plurales de información), democratización de la información y mundialización de la misma (educación sin fronteras). Educar es innovar y aprender a vivir con el cambio. Toffler señala tres estrategias fundamentales: 1) cambios en los docentes y en la relación educador-educando; 2) cambio en la forma en que se transmiten los contenidos; 3) orientación del conocimiento hacia la innovación constante y continua.

Los docentes estamos obligados a evolucionar junto a nuestros jóvenes alumnos, en un proceso de aprendizaje conjunto.

Existen, desde luego, esencias básicas, consustanciales a los individuos: la ‘esencia del ser adolescente y del ser joven’ está determinada por un proceso natural, que corresponde a una

etapa de nuestro desarrollo evolutivo individual como seres humanos; está asociada a la alegría, la espontaneidad, la libertad, la curiosidad, y las actitudes desafiantes y contestatarias. La esencia del profesor debe ser facilitar el desarrollo de otro ser humano, de favorecer su progreso. El logro de ese 'otro' es el que confiere, al verdadero docente, la máxima sensación de autorrealización; por ello, se adaptará a todos los medios necesarios para lograr dicho fin.

Conclusiones

El desarrollo económico y tecnológico ha generado un nuevo entorno: la sociedad postmoderna enmarca el desarrollo de jóvenes con características sui generis, diferentes a las de épocas anteriores.

Reflexionar sobre el entorno y las características de nuestros alumnos postmodernos es fundamental para emprender una transformación en nosotros, como docentes y responsables de su formación. No basta con ser especialistas en un tema; hoy requerimos conocimientos interdisciplinarios y debemos incorporar los recursos tecnológicos y las estrategias que establezcan relaciones más cercanas con ellos. Ellos deben convertirse en actores principales de este proceso y asumir un rol activo en su aprendizaje; nosotros debemos facilitar su desarrollo personal y su inserción en una nueva y compleja realidad.

Los docentes tenemos que cuestionar y analizar qué estamos haciendo al respecto, si comprendemos la esencia de nuestros alumnos, si nos preocupamos por actualizarnos en las nuevas aplicaciones tecnológicas y en las estrategias educativas, y si asumimos el aprendizaje como un proceso constante y conjunto, entre alumnos y docentes.

Referencias

- Canto, J. & Burgos, R. (2010, setiembre). *Diferencias en las perspectivas de enseñanza en profesores universitarios*. Documento presentado en el Congreso Iberoamericano de Educación, Yucatán.
- Castells, M. (2006). *Fin del milenio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Colom, A. (1997). Postmodernidad y educación. Fundamentos y perspectivas. [Versión electrónica]. *Educación y Cultura*, 7-17. Recuperado el 9 de septiembre de 2011, de <http://www.raco.cat/index.php/EducacioCultura>
- Darley, A. (2002). *Cultura visual-digital*. Barcelona: Paidós.
- Enciclopedia Encarta (1999). *Posmodernidad*.
- Fernández Cox, X. (1995, 29 de enero). La posibilidad transmoderna. *Diario La Época*, de hernanmontecinos.com 2008/04/05/la-posibilidad-transmoderna.
- Guerrero, M. (2006). *Postmodernidad y educación*. Recuperado el 9 de septiembre de 2011, de <http://www.magisterio.com.mx>
- Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.
- Malone, T., Laubacher, R. & Johns, T. (2011). La era de la hiperespecialización. *Harvard Business Review*, 197,6-16.
- Morin, E. (2010) *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.
- Neyra, N. (2009) *El rol del alumno en el contexto educativo de la actual Sociedad Postmoderna*. Concepción: Universidad Católica de la Santísima Concepción.
- Nieto, M. (2009). *El estudiante del siglo XXI*. Recuperado el 9 de septiembre de 2011, de <http://www.slideshare.net/mnieto2009/>
- Piscitelli, A. (2006). Nativos e inmigrantes digitales: ¿Brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún? *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (28), 179-185.
- Prensky, M. (2011). *Nativos e inmigrantes digitales*. Recuperado el 9 de septiembre de 2011, de <http://www.nobosti.com/spip.php?article44>
- Rifkin, J. (2000). *La era del Acceso*. Barcelona: Paidós.
- Toffler, A. (1990). *El shock del futuro*. Barcelona: Plaza y Janes.
- Toffler, A. (1991) *El cambio del poder*. Barcelona: Plaza y Janes.
- UNESCO (2008). *Informe Delors*. Recuperado el 9 de septiembre de 2011, de <http://www.unesco.org/new/es/education/themes>
- Vallejo, V. (2011). *Coaching de plenitud: el camino hacia el desarrollo de las potencialidades*. *Harvard Deusto Business Review*, 199, 66-70.
- Waisman, M. (1991) *Un proyecto de Modernidad*. Cuadernos Hispanoamericanos, 517/519, 224.

Teresa Alfaro Ramírez

alfaro.teresa@gmail.com

Licenciada en Psicología, Diplomada en Estudios Sociológicos, Estudiante de Maestría en Psicología y de Certificación en Educación Superior. Docente a nivel superior, de jóvenes y adultos, en Cibertec y en universidades particulares. Capacitadora en empresas y otorga consejería psicológica privada. En los últimos 15 años se ha desempeñado como docente, coordinadora de diversos cursos, consejera y tutora, ha elaborado material educativo en temas de liderazgo, psicología general e inteligencia emocional.